

Me complace mucho la noticia que me han dado los eminentes profesores Héctor Fix-Zamudio y César Astudillo, coordinadores de esta importante obra, en el sentido de que pretenden, con ella, homenajear y dedicársela al querido profesor Jorge Carpizo, conmemorando así, los veinte años de su designación como juez constitucional en México, en verdad, ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Somos todos, de Latinoamérica o de Iberoamérica, deudores intelectuales del profesor Jorge Carpizo. He tenido el gran honor de conocerlo hace algunas décadas, por deferencia del profesor José Afonso da Silva, nuestro amigo en común, y desde entonces hemos cultivado una gran y sincera amistad con base en una afinidad intelectual que ya existía desde tiempo atrás.

Hombre de notable cultura humanística, con excepcional capacidad de argumentación y elocuencia, y de una simplicidad que únicamente los grandes poseen, se confunde con la historia de la majestuosa UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, y de su prestigioso Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Ha sido por medio de su generoso corazón, pues es considerado el verdadero “padre” de más de una decena de notables juristas mexicanos y latinoamericanos, que he podido tener un contacto más estrecho con los investigadores del “Instituto”, grandes profesores, eminentes investigadores, entre ellos, los mismos que ahora, con justísima razón, lo homenajean.

Jorge Carpizo, además de ser un profesor conocido, reconocido y estimado por todos sus colegas y alumnos (nacional e internacionalmente), imparte clases en las principales universidades de Europa, de las Américas e incluso del Oriente. Y además de investigador incansable del derecho constitucional, siempre preocupado por los destinos de la democracia en nuestro continente, es un amigo leal y sincero, compañero de la “buena lucha” en pro del perfeccionamiento del Estado democrático de derecho en nuestras tierras.

Al pensar en el querido amigo Jorge Carpizo me viene a la mente la frase atribuida a Willian Arthur Ward:

“El profesor mediocre expone. El buen profesor explica. El profesor superior demuestra. El gran profesor inspira”.

Todos nosotros nos sentimos verdaderamente inspirados por Jorge Carpizo.

Marcelo FIGUEIREDO*

* Abogado. Decano y profesor en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil. Presidente de la Asociación Brasileña de Constitucionalistas Demócratas-ABCD, sección brasileña del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.